

FRANCESCO PETRARCA: *Canzoniere*. Edizione commentata a cura di Marco Santagata. Milán, Mondadori, «I Meridiani», 1996, CXCVII+ 1.581 pp.

María HERNÁNDEZ ESTEBAN

A punto de cerrar el número 4 de estos *Cuadernos*, llegan a la Biblioteca de nuestro Departamento las dos últimas ediciones aparecidas del *Canzoniere*, la de Ugo Dotti en Roma, Donzelli Editori, 1996, acabada de imprimir en septiembre, y la de Marco Santagata en Milán, Mondadori, «I Meridiani», 1996, aparecida en el mes de octubre.

Este doble acontecimiento editorial de finales del 96 evidencia de manera rotunda tanto el vivo interés de la crítica actual por los estudios sobre Petrarca como el poderoso renacer de éstos que, si nunca estuvieron muertos, no sólo han cobrado un impulso muy especial en las últimas décadas, sino que también hay que decir que en estos años, sobre la sólida base de estudios fundamentales como los de E. H. Wilkins, de G. Billanovich, entre otras aportaciones filológicas de gran alcance, se han escrito trabajos decisivos, que han logrado cambiar el panorama de la crítica petrarquesca, y es bien sabido lo difícil que resulta cambiar realmente, de forma sustancial, la visión crítica sobre un aspecto literario de primera magnitud que ha preocupado durante varios siglos a los historiadores de la literatura, a los filólogos, a los críticos italianos y extranjeros, porque se trataba, nada menos, que de llegar a entender las claves del nacimiento de la poesía moderna por excelencia.

La perspectiva filológica, como digo, ha sido una vez más la columna vertebral de estos cambios; además, estudios especialmente afortunados han modificado el rumbo de varios planteamientos críticos, al afectar a aspectos puntuales pero claves de la producción del escritor. A partir de todo ello, el nutrido número de libros que se han venido publicando en los últimos diez años, además de servirse de todo ese bagaje decisivo anterior, se han propuesto de nuevo una lectura muy en profundidad de la obra de Petrarca, bien del epistolario

y del contexto histórico para perfilar aspectos de la biografía y de la personalidad del escritor (Dotti), bien de la complejidad de la composición del *Canzoniere*, de las fases redaccionales de su estructura como libro, de sus deudas con la tradición, de su más íntima significación, etc., como ha hecho Marco Santagata. De 1987 es la *Vita del Petrarca* de U. Dotti. De 1990 es *Per moderne carte. La biblioteca volgare di Petrarca* y de 1992 *I frammenti dell'anima. Storia e racconto nel Canzoniere di Petrarca*, ambas obras de Santagata que se añaden a dos libros suyos anteriores sobre el *Canzoniere* y a numerosos artículos de interés.

Estas importantes contribuciones críticas que recuerdo, junto a otras, también recientes, más o menos puntuales pero de indudable interés que no es posible relacionar aquí (habría que citar a S. Agosti, R. Amaturio, A. Balduino, C. Berra, R. Bettarini, G. Capovilla, B. Martignelli, A. Noferi, F. Rico, P. Trovato, G. Velli, y un largo etcétera) hacen hoy posible, en gran medida, una lectura del *Canzoniere* distinta a la que pudieron tener tanto los lectores coetáneos de Petrarca, que tantos aspectos se perdieron en su interpretación del libro como texto global, como los lectores de los siglos sucesivos, así como las generaciones de críticos que más inmediatamente nos han precedido; bastaría un repaso por la historia de la recepción del *Canzoniere* para confirmarlo, con la tremenda paradoja histórica, señalada por Santagata (en *I frammenti dell'anima* cit.) de la distancia entre el titánico empeño de Petrarca por fijar un mensaje con toda exactitud para la posteridad, y el enorme desfase e incluso superficialidad con que, de hecho, esa posteridad lo fue recibiendo.

La biografía de Petrarca, el «yo» real y el «yo» ideal, la nueva figura del intelectual, su relación con la obra de Dante, la estructura global del cancionero, el proceso de composición de sus distintas fases de redacción, su simbología numérica, el sustento moral de su poesía, son sólo algunos de los aspectos que, como digo, hoy se conocen mucho mejor gracias a los estudios más recientes. Con la riqueza y novedad de semejante panorama crítico, con tantos aspectos por replantear y perfilar, se justifica, creo, este agolparse de ediciones del *Canzoniere*, junto a ediciones del epistolario prometidas por U. Dotti, o la edición del código Vaticano Latino 3196 (el valioso código de los «esbozos»), entre otros proyectos editoriales en curso.

Con relación a la edición de Marco Santagata, que es el texto del que pretendo dar noticia en estas apresuradas líneas, (de la de Dotti espero hacerlo en otro lugar) es evidente que se trata de un trabajo que se habrá de manejar y consultar reiteradamente para poder disfrutarlo en su totalidad y para poder agradecerle a su autor su empeño, su entusiasmo e intensa dedicación de quince años de trabajo condensados en las páginas de este cuidado libro que forma parte de un proyecto editorial más amplio, que incluye la edición de los *Trionfi, Rime stravaganti, Codice degli abbozzi*, a cargo de Vinicio Pacca y Laura Paolino, en otro volumen de la misma colección. Culmina aquí un largo camino de investigación sobre el *Canzoniere* recorrido por Santagata en sus libros anteriores, como queda bien confirmado por la densidad de sugerencias interpretativas que se agolpan en las casi cien páginas de su introducción. No es posible dar cuenta ahora de esa gran riqueza; sólo me permito destacar un aspecto clave, que Santagata ha ido trazando a lo largo de su trayectoria crítica petrarquesca y que aquí queda perfectamente sintetizado. Me refiero a la conformación de la estructura del libro, a la idea y a la realización de los *Rerum vulgariarum fragmenta*, de las que Santagata precisa las deudas con la tradición, las diferentes etapas, los móviles, los fines, las estrategias, los proyectos paralelos con el epistolario, y también el frustrado proceso de recepción que de esa estructura global del libro hicieron a continuación los humanistas italianos, y hay que decir también, los muchos imitadores europeos

que atendieron a la poesía de Petrarca, no a su libro de poesía. Pienso, sobre todo, en nuestros grandes poetas renacentistas, desde los más pasionales como Garcilaso, a los más reflexivos como Herrera. Y todo ello pese al sobrehumano esfuerzo que el gran poeta italiano puso en su proyecto, en la construcción de su arquitectura y en la manera de llevarlo a cabo, dada la profunda significación moral e íntima que para él comportaba.

Respecto a la edición, hay que decir que Santagata ha llevado a cabo una importante revisión del texto, suprimiendo los errores de la edición crítica de Contini de 1964 que sigue y de las sucesivas reimpressiones, cotejando esta edición continiana con el autógrafo. El núcleo de modificaciones por él introducidas afectan a la puntuación, a los paréntesis, a las mayúsculas, a acentos y signos diacríticos, a algunas divisiones entre palabras, a algunas separaciones de versos, (cfr. la «Nota al testo» de pp. CLXXXI-CLXXXV). Es obvio que también en España los editores y traductores, a la luz de estos cambios, deberán revisar y ajustar esos pasajes; siendo incluso el momento para corregir las numerosas erratas del texto italiano de alguna edición bilingüe bien traducida que circula por nuestras librerías y bibliotecas (estoy pensando en la versión de Jacobo Cortines publicada en Cátedra); y para los futuros traductores del libro es indudable que con la correcta precisión textual, la exhaustiva anotación, la ingente cantidad de información que se ofrece sobre el libro en esta edición mondadoriana, su labor se ve enormemente facilitada.

Para el trabajo en las aulas, quien se haya acercado al *Canzoniere* con fines pedagógicos, habrá lamentado durante muchos años las carencias de la excesivamente escueta anotación de Ponchirolí en la edición de Contini (Einaudi, 1964), y el exceso de enfoque erudito de la anotación de Carducci-Ferrari (Sansoni, 1899), por citar sólo dos de los puntos de referencia más a mano. En este sentido el alumno (pienso sobre todo en el alumno no italiano de nuestras aulas) cuenta ya con dos nuevos instrumentos de utilidad, pues tanto la más escueta anotación de Dotti como la de Santagata, en diferente medida, vienen a cubrir esta importante laguna de explicación lingüística, erudita, formal, estilística, métrica, etc. que la complejidad del texto exige analizar a cada paso y en profundidad.

Termino señalando una vez más la utilidad que la edición de Marco Santagata ofrece como libro de consulta y como instrumento de trabajo, por los numerosos índices confeccionados, las distintas bibliografías, la cronología, la exhaustiva anotación, etc., apoyado todo ello por una labor editorial muy minuciosa que ha cuidado al máximo la funcionalidad de la información ofrecida. Es de esperar, por todo ello, que el libro cumpla no sólo con todos los objetivos que se propone, sino que sirva además de estímulo para los estudiosos petrarquistas de generaciones posteriores, y también para los lectores, para que el *Canzoniere* siga comunicando debidamente a la posteridad, como quería Petrarca, su profundo mensaje humano.

Andrea CALMO, *Il Travaglia*, texto crítico, tradotto e annotato, a cura di Piermario Vescovo, editrice Antenore, Padova, 1996.

Angel CHICLANA CARDONA

Era urgente la edición moderna de esta comedia, una de las más características del teatro veneciano del siglo XVI, que desde la *princeps* de Venecia de 1556 sólo había sido publicada en las *Opere diverse di M. Andrea Calmo di nuovo riviste et corrette*. (Treviso, 1600). A pesar